



Ruben E. Hallu
Rector de la Universidad de Buenos Aires

LA RESPONSABILIDAD Y OPORTUNIDAD DE LA UNIVERSIDAD ANTE LOS JÓVENES

*

El desafío central de los educadores y de todo el sistema de enseñanza es establecer canales y códigos de comunicación que no solamente achiquen la llamada “brecha digital” con los educandos sino que, por sobre todo, les permitan a estos ingresar de un modo no traumático en el “mundo analógico” de los textos y de su comprensión.

No hablamos solamente de la habilidad para transmitir información con eficacia, sino de la capacidad para construir una visión del mundo.

Los jóvenes y adolescentes de las generaciones que hoy están cursando estudios superiores o que lo harán en pocos años -e incluso muchos ya graduados y trabajando en sus profesiones- crecieron en una cultura que privilegió la experiencia de lo instantáneo y de lo concreto, en desmedro del relato y la representación.

Si la Universidad se restringiera a usar con destreza y diligencia las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para transferir contenidos, o a aumentar el volumen de las aulas virtuales y de los cursos a distancia, sin detenerse a reflexionar sobre esa carencia de relatos integradores y esforzarse para construirlos, estaría derrochando recursos y oportunidades.

Es cierto que todos quienes hoy ejercen la docencia frente a nativos digitales deben actualizar sus estrategias didácticas y usar de un modo óptimo los recursos que los estudiantes vienen manejando, incluso, desde antes de aprender a leer. Pero eso no es todo, sino solamente la nueva puerta de entrada. La responsabilidad de la educación, y en particular en su tramo superior, es la de promover -una vez abierta la puerta digital por donde entrarán los contenidos curriculares- un recorrido inverso, hacia la

*

historia, hacia la lectura, hacia la complejidad en la que se enlaza la experiencia de hoy con el conocimiento de ayer, el dato concreto e inmediato con el sistema de ideas.

Hacerles saber a los jóvenes que conocemos sus angustias y decepciones, sus nuevas formas de agregación social, sus soledades enlazadas a través de las redes, sus decepciones y desconfianzas hacia lo público, lo político y las oportunidades colectivas, su mayor propensión a la dependencia de sustancias psicoactivas, sus jergas, no es una simple acción de proximidad para vencer resistencias y establecer vínculos positivos. Mucho más que eso, es el primer paso para mostrarles que, mezclados con lo nuevo, lo inédito y lo exclusivo de su generación, hay preguntas, incógnitas y asombros que vienen de siempre, que son esenciales de la condición humana.

Así, el diálogo entre la cultura digital y la analógica podrá romper la falsa exclusión entre palabra e imagen, entre lo puntual y lo contextual, entre la confrontación y la cooperación, entre sujetos y objetos.

El docente que asuma este desafío ya no será un fatigado repetidor de fórmulas sino un líder de cambios, un estimulador de curiosidad, un promotor de conocimientos compartidos y capacidades cooperantes, un sembrador de nuevas preguntas donde sólo se esperaban respuestas, y de nuevas incógnitas donde solamente satisfacían las certezas. Especialmente, la Universidad tiene hoy la oportunidad y la responsabilidad de descubrir vocaciones y apuntalarlas. De estas y otras claves para comprender a los jóvenes y generarles oportunidades se ocupan los excelentes y originales artículos de este número de Encrucijadas.

Juventud

